



Mujeres rurales y desigualdades socioeconómicas en Santander, Colombia

Rural Women and Socioeconomic Inequalities in Santander, Colombia

Brigette Taryn Cortes Ortiz

brigette.cortes@ustabuca.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-2804-6997>

Universidad Santo Tomás, Colombia

Liliana Acosta Salazar

liliana.acosta01@ustabuca.edu.co

<https://orcid.org/0000-0003-1086-7487>

Universidad Santo Tomás, Colombia

Resumen

Uno de los aspectos que más ha impactado a las mujeres es la desigualdad en el ámbito laboral y en las oportunidades de desarrollo, lo que ha profundizado las brechas entre las zonas urbanas y rurales. En este contexto, el presente estudio describe los dilemas que enfrentan las mujeres en zona rural colombiana en torno a la desigualdad socioeconómica en cinco municipios del departamento de Santander: Lebrija, San Vicente de Chucurí, Rionegro, San Gil y Valle de San José. La investigación se desarrolló bajo una metodología cualitativa, a través de recorridos por diferentes fincas de los municipios mencionados durante ocho meses, en los cuales se llevó a cabo un ejercicio de observación participante. Los resultados muestran que las mujeres rurales continúan enfrentando barreras significativas para acceder a la tierra, ser propietarias, participar en la toma de decisiones y lograr autonomía financiera. Estas desigualdades se ven reforzadas por los roles y estereotipos de género, en especial por la sobrecarga de tareas de cuidado no remuneradas. Asimismo, el control de los recursos permanece en manos de los hombres, lo que perpetúa la violencia de género y reproduce prácticas patriarcales. Sin embargo, las organizaciones de mujeres emergen como espacios de fortalecimiento de la agencia femenina, favorecen una mayor participación en la toma de decisiones, promueven iniciativas que impulsan el desarrollo comunitario y amplían las oportunidades para ellas y sus familias.

Palabras clave: mujer, sociedad, desigualdad, genero, rural.

Abstract

One of the aspects that has most affected women is inequality in the labor market and in development opportunities, which has deepened the gaps between urban and rural areas. In this context, the present study describes the dilemmas faced by rural women in Colombia regarding socioeconomic inequality in five municipalities of the department of Santander: Lebrija, San Vicente de Chucurí, Rionegro, San Gil, and Valle de San José. The research was developed through a qualitative methodology, consisting of visits to different farms in the municipalities mentioned, over a period of eight months, during which participant observation was conducted. The findings show that rural women continue to face significant barriers to accessing land, becoming landowners, participating in decision-making, and achieving financial autonomy. These inequalities



are reinforced by gender roles and stereotypes, particularly the burden of unpaid care work. Likewise, control of resources remains in the hands of men, which perpetuates gender-based violence and reproduces patriarchal practices. Nevertheless, women's organizations emerge as spaces that strengthen female agency, enhance participation in decision-making, and promote initiatives that foster community development and expand opportunities for women and their families.

Keywords: women, society, inequality, gender, rural.

1. Introducción

La mujer en zona rural desempeña un papel fundamental en muchos países en desarrollo, interviniendo en distintos ámbitos: social, económico, político y ambiental, dentro de las dinámicas territoriales que conforman la estructura social. Así lo afirman FAO, FIDA, OPS, WFP y UNICEF (2020), al señalar que la mujer garantiza la seguridad alimentaria de sus comunidades, establece una relación resiliente con el entorno y promueve el fortalecimiento económico a través de su participación en diversos procesos. A lo largo de la historia, ha contribuido significativamente en todas estas dimensiones, favoreciendo el desarrollo humano. La literatura destaca que el acceso limitado a la tierra, así como la falta de derechos sobre ella, restringe las oportunidades económicas de la mujer, lo que incrementa su vulnerabilidad frente a la pobreza y la violencia (Albornoz-Arias, 2025).

De acuerdo con Tagat (2020), es imprescindible promover la participación equitativa de la mujer en la agricultura y asegurar su acceso a recursos y oportunidades para fomentar la justicia y la igualdad de género, lo que permitirá construir un futuro más próspero para toda la sociedad. En ese sentido, la mujer en zona rural en América Latina enfrenta múltiples obstáculos que limitan su acceso a recursos, oportunidades y derechos fundamentales. Paradójicamente, como lo señalan Cruz et al. (2024), constituye una parte importante de la fuerza laboral agrícola; aunque con frecuencia es marginada, se dedica de manera exclusiva a labores de cuidado no remuneradas y no participa en la toma de decisiones sobre los recursos.

Sin embargo, ONU Mujeres (2021) advierte que esta población se encuentra expuesta a normativas legales y dinámicas sociales discriminatorias, así como a cambios constantes de orden económico, tecnológico y ambiental, que la colocan en situación de desigualdad y vulnerabilidad frente a las mujeres urbanas y los hombres. Se estima que el 64 % de las mujeres en zona rural está empleada, pero con bajos ingresos, escasa protección laboral, acceso limitado a la seguridad social y reducida participación colectiva en la toma de decisiones. Asimismo, menos del 15 % de quienes poseen tierras agrícolas son mujeres, lo que impide que ellas cuenten con seguridad en sus ingresos. Esta situación restringe su poder de decisión dentro del hogar y les dificulta el acceso a créditos para consolidar proyectos productivos (ONU Mujeres, 2021). Además, en las zonas rurales, la mujer enfrenta mayores barreras que los hombres para acceder a recursos productivos, posee una propiedad limitada y tiene una participación reducida en las cadenas de valor agrícola y en la generación de valor agregado.

Por otro lado, en Colombia han existido prácticas históricas sobre el derecho a la tierra, donde hay una configuración latente frente a los sistemas patriarcales en el acceso a predios, aunque este proceso de distribución, titularidad y acceso a la tierra ha ido cambiando gracias a la democratización sistemática de los procesos de titulación y colonización aquí se han incluido a las mujeres especialmente a las jóvenes como propietarias, sobre todo en la zona sur oriente del país. En el caso de Santander, la media de edad de mujeres propietarias se encuentra sobre los 55 años, donde la diferencia de edad con la media de hombres propietarios es de menos de un año, destacando la mayor



homogeneidad de edades ONU Mujeres y Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE- (2023).

Este fenómeno está vinculado con la creciente tendencia hacia la inclusión y participación de las mujeres, lo cual representa un reconocimiento, aunque parcial, del papel fundamental que desempeñan en la agricultura, desde la siembra y el cultivo hasta la comercialización y la toma de decisiones que generan valor agregado a los productos. Según Bonis-Profumo et al (2021) y Zheng et al (2023), si las mujeres acceden a la tierra, al crédito y a la innovación tecnológica, pueden incrementar la productividad e incidir positivamente en la seguridad alimentaria de sus comunidades, lo cual repercute en la construcción de paz territorial.

Las mujeres suelen reinvertir una parte mayor de sus ingresos en sus familias y comunidades cercanas, lo que contribuye al desarrollo socioeconómico a largo plazo (Sheldon y Kaminaga, 2023). Sin embargo, este potencial difícilmente se materializa debido, a la persistencia del sistema patriarcal, que impone barreras simbólicas y limita el acceso de las mujeres a la propiedad rural. Esta situación refleja una contradicción entre la democracia y la igualdad formal proclamadas en el discurso jurídico y la realidad del territorio, especialmente en contextos como el colombiano (Goyes, 2019).

Por tal motivo, en el presente trabajo se describe y analiza los dilemas que enfrenta la mujer en zona rural colombiana en torno a la desigualdad socioeconómica, tomando como referencia el caso de cinco municipios del departamento de Santander: Lebrija, San Vicente de Chucurí, Rionegro, San Gil y Valle de San José. En estos territorios, las condiciones estructurales de acceso limitado a la tierra, la falta de oportunidades laborales dignas y la escasa participación en procesos de decisión comunitaria y política configuran un panorama de desventaja para las mujeres, lo que evidencia la persistencia de brechas de género profundamente arraigadas.

La investigación se llevó a cabo bajo un enfoque cualitativo, lo que permitió comprender en profundidad las experiencias, percepciones y realidades de las participantes. Durante un periodo de ocho meses se realizaron recorridos sistemáticos por distintas fincas ubicadas en los municipios seleccionados, lo cual brindó la posibilidad de establecer un contacto cercano con las comunidades y de observar directamente sus dinámicas cotidianas. En este proceso, se aplicó la técnica de observación participante, que facilitó el diálogo con las mujeres y permitió registrar no solo información explícita, sino también prácticas, costumbres y saberes que emergieron de manera espontánea en el trabajo de campo.

Los resultados de este ejercicio ponen en evidencia que la mujer en zona rural continúa enfrentando obstáculos estructurales que limitan su desarrollo. Entre los más relevantes se encuentra la dificultad para acceder a la tierra y consolidarse como propietaria, lo cual restringe de manera significativa sus posibilidades de generar ingresos estables y alcanzar seguridad económica. A ello se suma la baja participación en espacios de decisión comunitaria y familiar, situación que repercute directamente en su capacidad para incidir en los asuntos que afectan su vida y la de sus familias. La falta de autonomía financiera es, por tanto, una de las problemáticas más persistentes y de mayor impacto en sus trayectorias vitales.

Estas desigualdades se ven profundizadas por los roles tradicionales y estereotipos de género que siguen asignando a la mujer la mayor parte de las responsabilidades del hogar. En particular, la sobrecarga de tareas de cuidado no remuneradas limita su tiempo y energía para dedicarse a actividades productivas, educativas o de participación social. El hecho de que el control de los recursos económicos y productivos continúe concentrado en manos de los hombres perpetúa no solo la dependencia económica, sino también relaciones de poder desiguales que sostienen prácticas



patriarcales y, en muchos casos, legitiman formas de violencia de género. No obstante, también se identifican procesos de resistencia y transformación. Diversas organizaciones de mujeres han surgido como espacios colectivos que fortalecen la agencia femenina, impulsan la participación en la toma de decisiones y promueven iniciativas orientadas al desarrollo comunitario. Estos esfuerzos permiten generar nuevas oportunidades tanto para las mujeres como para sus familias, contribuyendo a modificar gradualmente las estructuras de desigualdad y a construir alternativas más equitativas en los territorios rurales.

2. Materiales y métodos

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, siguiendo a Vasco (1990), orientado a describir los dilemas que enfrentan las mujeres en zona rural colombianas en torno a la desigualdad socioeconómica en el departamento de Santander. Este propósito se vinculó con la intención de otorgar voz a poblaciones históricamente excluidas en Colombia, como las mujeres, al tiempo que se examinan las múltiples dimensiones holísticas y constructivas que rodean este fenómeno. Desde esta perspectiva, las participantes fueron concebidas no solo como informantes, sino como sujetas activas con capacidad de agencia, productoras de su propia textualidad en tanto comunidades en procesos de recomposición, resistencia cultural (Rappaport, 2000) y descolonización de las relaciones de poder (Tuhiwai-Smith, 2004). En este marco, algunas de ellas se encuentran organizadas y han comenzado a apropiarse de medios de producción y comunicación que les permiten transformar sus entornos sociales.

La metodología incorporó también un enfoque participativo e interdisciplinario, desarrollado en cinco municipios rurales: Lebrija, Rionegro, San Gil, Valle de San José y San Vicente de Chucurí. Como fuentes primarias de datos se realizaron 82 entrevistas estructuradas, 12 entrevistas en profundidad, 5 talleres participativos en colaboración con organizaciones de mujeres y recorridos de observación participante por diversas fincas. El muestreo se llevó a cabo bajo la técnica de bola de nieve, sin establecer criterios de exclusión por edad, nacionalidad, propiedad, condición de víctima u otros factores, con el fin de obtener una visión diversa y representativa de las dinámicas rurales.

En este contexto, se propuso la conformación de una comunidad interlocutora, integrada por el equipo investigador y las mujeres participantes, concebida como un espacio de narración, discusión y reflexión colectiva. La base informativa se nutrió de círculos de palabra y talleres participativos, que funcionaron como escenarios de reflexión profunda sobre experiencias y narrativas en torno al territorio, la paz y las desigualdades persistentes en el acceso a la tierra y los recursos.

El análisis de la información se apoyó en herramientas digitales y en referentes metodológicos reconocidos. Las entrevistas estructuradas, algunas autodirigidas y otras asistidas, fueron digitalizadas en SPSS versión 26. Las entrevistas en profundidad fueron grabadas, transcritas, anonimizadas, codificadas y posteriormente analizadas en Atlas-ti versión 9, al igual que los registros descriptivos, fotográficos y de asistencia de los talleres participativos. Los recorridos por las fincas, por su parte, facilitaron diálogos y conversaciones espontáneas que enriquecieron y contextualizaron los datos previamente recolectados.

A partir de la teoría fundamentada (Glaser & Strauss, 1967; Strauss & Corbin, 2002), las entrevistas fueron codificadas en Atlas-ti, lo que permitió comparar narrativas, establecer patrones y alcanzar la saturación de información, siguiendo las directrices de Marshall et al. (2013). Este proceso dio lugar

a la construcción de una red semántica, que facilitó la visualización de las relaciones entre categorías teóricas previamente definidas y aquellas emergentes del trabajo de campo.

Finalmente, conviene subrayar el papel de las organizaciones de mujeres que respaldaron y facilitaron el proceso investigativo, posibilitando el contacto con una parte significativa de los participantes. Entre estas se destacan Aprimujer, Zurros Cacao, la Organización Femenina Popular, la Ruta Pacífica de las Mujeres, la Secretaría de la Mujer y Equidad de Género del municipio de Lebrija, la Asociación de Organizaciones Campesinas y Populares de Colombia El Común, así como Territorio de Mujeres. Su colaboración resultó esencial para generar confianza, garantizar un acercamiento respetuoso y fortalecer la validez de los resultados obtenidos.

Figura 1.

Diligenciamiento de datos y taller participativo en la organización Aprimujer, San Vicente de Chucuri, Santander.



Fuente: Autoras (2024).

3. Resultados

3.1. Caracterización sociodemográfica

La caracterización sociodemográfica de las mujeres rurales participantes se abordó a partir de ocho variables que permitieron describir sus condiciones y particularidades en los cinco municipios de Santander donde se desarrolló la investigación. La distribución de la muestra fue la siguiente: Lebrija (40,7%), San Vicente de Chucurí (40,7%), San Gil (2,3%), Valle de San José (9,3%) y Rionegro (7%). Estas mujeres pertenecen a por lo menos 24 veredas, entre las que destacan Santa Rosa (Lebrija, 10,6%), Santa Rosa (San Vicente de Chucurí, 11,8%), La Renta (8,2%), Campo Hermoso (8,2%), Centenario (7,1%) y Lisboa (5,9%), todas ellas en el municipio de Lebrija, entre otras. La amplitud territorial de la participación refleja que los talleres contaron con una alta confluencia de mujeres de

distintas veredas, lo cual fue posible gracias a la estrategia metodológica del equipo investigador, que se desplazó hasta los lugares de residencia de las participantes. Este acercamiento facilitó su asistencia, les permitió sentirse más cómodas y disponer de mayor tiempo, considerando tanto las labores de cuidado que desempeñan como las dificultades de movilidad y transporte que manifestaron (Tabla 1).

Figura 2.

Casa Alba de cacao municipio San Vicente de Chucuri, Santander.



Fuente: Autoras (2024)

Tabla 1

Características sociodemográficas

Características sociodemográficas	Lugares	Porcentaje
Lugares municipales de residencia		
Lebrija	40,7	
San Vicente de Chucurí	40,7	
Rionegro	7,0	
San Gil	2,3	
Valle de San José	9,3	
La renta	8,2	
Santa Rosa (Lebrija)	10,6	
Santa Rosa (San Vicente de Chucurí)	11,6	
Lugares veredales de residencia		
Campohermoso	8,2	
Centenario	7,1	
Lisboa	5,9	
Otras veredas	48,4	
<hr/>		
Edad	Edad	Medidas
Edad		
Media	48,0	
Mediana	48,0	
Moda	42,0	
Desviación estándar	15,1	



	Grupos de edad	Porcentaje
	Menores de 18 años	1,2
	Lugar de nacimiento	Porcentaje
Lugar de nacimiento	Lebrija, Santander	23,3
	San Vicente de Chucurí, Santander	34,9
	Valle de San José, Santander	5,8
	San Gil, Santander	4,7
	Rionegro, Santander	5,8
	Otros municipios de Santander	2,3
	Otros municipios de Colombia	1,2
	Fuera de Colombia	1,2
	Jefatura del hogar	Porcentaje
Jefe de hogar	Usted	40,2
	Cónyuge o compañero	18,3
	Otra persona	8,5
	Ambos	32,9
	Tiempo de permanencia en el territorio	Porcentaje
Permanecía territorial	Entre un año y cinco años	7,1
	Cinco años en Adelante	92,9
	Estado civil	Porcentaje
Estado civil	Soltera	22
	Casada	35,4
	Divorciada	3,7
	Unión libre	32,9
	Viuda	6,1
	Nivel de estudios	Porcentaje
Nivel académico	Sin estudios	1,2
	Primaria incomplete	16,5
	Primaria complete	20,0
	Secundaria incomplete	12,9
	Secundaria complete	34,1
	Estudios universitarios incompletos	5,9
	Estudios universitarios completos	9,4

Fuente: Autoras (2025).

En términos etarios, la población presentó una media y mediana de 48 años, con una moda de 42 años y una desviación estándar de 15,1, lo que evidencia una amplia dispersión. La distribución por grupos de edad mostró que el 1,2% tenía menos de 18 años, el 10,6% estaba en el rango de 18 a 25 años, mientras que el 76,5% se concentraba entre los 26 y los 65 años, segmento donde predominan mujeres con familias constituidas, ocupaciones definidas y una fuerte vinculación a las labores de cuidado. Finalmente, el 11,8% correspondía a mujeres mayores de 65 años, lo que indica también la presencia de generaciones adultas mayores en el proceso investigativo.



Respecto a los lugares de nacimiento, se encontró que estos coinciden en gran medida con los lugares de residencia actuales, lo cual muestra una fuerte permanencia en el territorio y procesos migratorios internos muy estables. Así, el 23,3% nació en Lebrija, el 34,9% en San Vicente de Chucurí, el 5,8% en Valle de San José, el mismo porcentaje en Rionegro y el 4,7% en San Gil. Este arraigo, incluso a pesar de los momentos de violencia vividos en la región, demuestra un alto grado de cohesión territorial y continuidad en los vínculos comunitarios. En cuanto al nivel educativo, se evidenció que el 34% de las mujeres culminó la secundaria, el 12,9% no logró finalizarla y el 20% completó la primaria, cifras que reflejan limitaciones estructurales en el acceso a la educación, pero también avances en la cobertura escolar en las zonas rurales.

El estado civil y la jefatura del hogar nos permiten plantear algunos aspectos relevantes del estudio. En donde el 35,4% son casadas, el 32,9% unión libre, lo que identifica un compañero permanente para las mujeres. Este aspecto contrasta con la jefatura femenina que está en el 40,2% frente al 18,3% de la jefatura del cónyuge y quienes reconocen que ambos ejercen la jefatura es el 32,9%. Tanto en las entrevistas estructuradas como en las entrevistas en profundidad se evidenció que la permanencia de las mujeres rurales en el territorio responde, principalmente, al fuerte arraigo que sienten hacia él. No obstante, también influyen factores como la edad, el estado civil y la condición de jefatura del hogar, que aportan cierta estabilidad y refuerzan su decisión de permanecer en el lugar. Por consiguiente, el tiempo de permanencia en el territorio es de 92,9% mayor de cinco años frente al 7,1% entre un año y cinco años.

3.2. Composición Familiar

La composición familiar de las mujeres participantes del estudio está integrada por cinco variables; la primera variable que plantea cuantas personas integra su hogar identifica que en promedio en los hogares es de 3,56 personas, concentrándose porcentualmente entre 3-6 integrantes con un 68,3%, lo que plantea que son hogares con no muchos integrantes, en especial que la moda es 2 integrantes. Las mujeres participantes en un 83,5% tienen hijos frente al 16,5%, por lo que en una gran mayoría de ellas son madres de hijos mayores a cinco años y solo el 6% tiene hijos menores que requieren de mucho más cuidado (Tabla 2). Las tareas de cuidado para este caso se enfocan en los aductos mayores dado que en un 31,4% tienen labores de cuidado con esa población. La media en este caso es de 2 hijos. La composición familiar se centra en el rol de la madre dentro de la familia en un 93%, papá 71%, hijos/as 66%, y los otros familiares obedecen en este caso al 6% de tíos/as, abuelos/as 4%, primos/as 1% y otros familiares 14%.

Tabla 2.
Composición familiar

Número de integrantes de Hogar	Composición familiar	Cuántas personas integran su hogar	Porcentaje
	1		2,4
	2		27,1
	3		22,4
	4		24,7
	5		10,6



	6	10,6	
	7	1,2	
	8	1,2	
Integrantes de hogar	Cuántas personas integran su hogar	Medidas	
	Media	3,56	
	Mediana	3,00	
	Moda	2	
	Desv. Desviación	1,476	
	Varianza	2,177	
	Rango	7	
	Mínimo	1	
	Máximo	8	
Número de Hijos	Cuántos hijos tiene	Medidas	
	Media	2,81	
	Mediana	2,00	
	Moda	2	
	Desv. Desviación	1,864	
	Varianza	3,475	
	Rango	11	
	Mínimo	1	
	Máximo	12	
Núcleo Familiar	Composición de la familia	Porcentaje	
	Mamá	93	
	Papá	71	
	Hijos/as	66	
	Tíos/as	6	
	Abuelos/as	4	
	Primos/as	1	
Número de Hijos	Otros familiares	14	
	Cuántos hijos tiene	Porcentaje	
	1	12,5	
	2	47,9	
	3	16,7	
	4	10,4	
	5	8,3	
Promedio de edades	7	2,1	
	Promedio de edades	Si	
		Tiene hijos	83,5
		Tiene ahora algún hijo/a menor de cinco años	6,0
		En el hogar hay adultos mayores de 65 años	31,4
		No	16,5
			94,0
			68,6

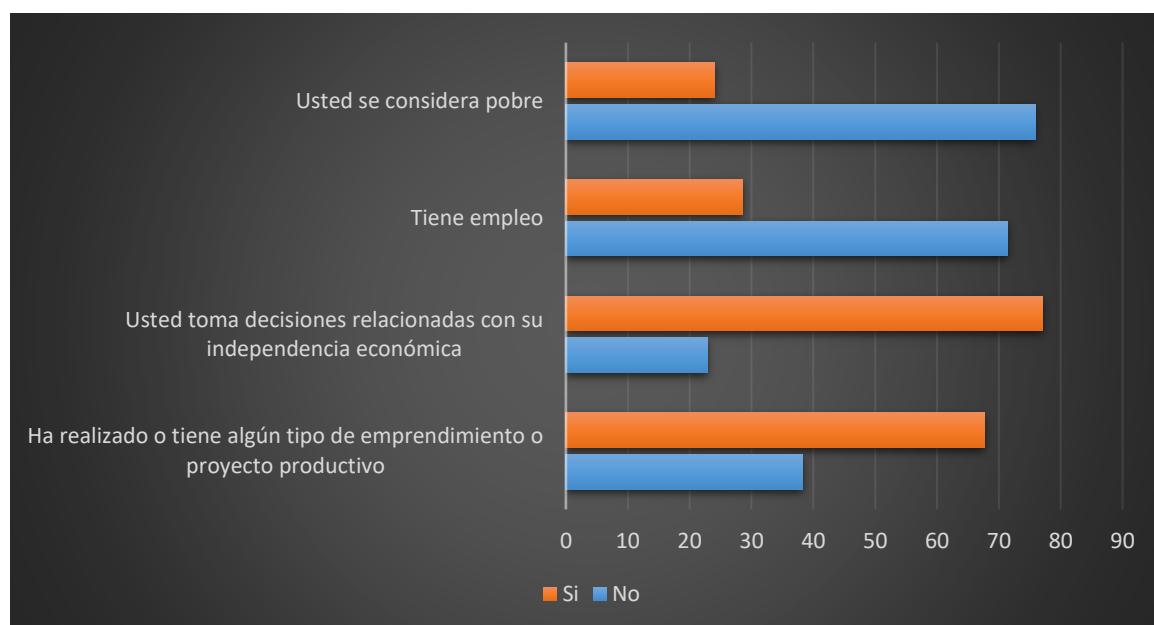
Fuente: Autoras (2025).

3.3. Caracterización socioeconómica

La dimensión denominada caracterización socioeconómica fue abordada a partir de seis variables. En la Gráfica 1 se presentan cuatro de ellas, que permiten evidenciar la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran las mujeres participantes del estudio. Ante la pregunta de si se consideran pobres, el 24,1% manifestó que sí, mientras que el 75,9% indicó que no, lo que contrasta con los bajos ingresos que realmente perciben. Este cuestionamiento generó, en algunos casos, dudas e inquietud entre las entrevistadas, lo que refleja la complejidad subjetiva de reconocerse en una condición de pobreza.

En cuanto al empleo, solo el 28,6% afirmó tener uno, mientras que el 71,4% no cuenta con trabajo formal. Este dato se complementa con el hecho de que el 50% de las participantes se identificó como ama de casa, lo cual, desde su experiencia, no es concebido como un trabajo, sino como parte de las responsabilidades asignadas socialmente a las mujeres. Este aspecto fue reiterado tanto en las entrevistas como en los talleres participativos, donde se señaló que las labores domésticas y de cuidado suelen estar invisibilizadas dentro de las dinámicas familiares y comunitarias.

Figura 3.
Caracterización socioeconómica.



Fuente: Autoras (2025).

En contraste, los datos también muestran que el 77,1% de las mujeres toma decisiones relacionadas con su independencia económica, mientras que solo el 22,9% no lo hace. Durante las visitas y observaciones en las fincas, se constató que muchas de ellas administraban directamente el dinero y los recursos del hogar, lo que puede entenderse como una forma de participación activa en la toma de decisiones económicas. Este hecho se relaciona, además, con la presencia significativa de hogares encabezados por mujeres, lo que refuerza el papel de la jefatura femenina en el ámbito rural.



Finalmente, el emprendimiento y la generación de proyectos productivos constituyen una constante entre las entrevistadas. El 61,7% afirmó haber tenido o tener actualmente un proyecto productivo, frente a un 38,3% que señaló no haber desarrollado ninguno. No obstante, incluso en este último grupo, se evidenció un interés permanente por generar ingresos a través de diversas iniciativas, tanto formales como informales, lo que refleja la búsqueda constante de alternativas económicas para mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias.

Tabla 3.
Caracterización socioeconómica.

Ocupación	Porcentaje
Ama de casa	50,0
Ocupaciones relacionadas con ventas	17,0
Independiente	6,0
Agricultora/jornalera	6,0
Otras ocupaciones	21,0

En qué rango se ubican los ingresos mensuales del hogar	Porcentaje
Menos de 1.300.000	1,2
1.300.000-2.600.000	78,0
2.600.000-3.900.000	15,9
3.900.000 en adelante	4,9

Fuente: Autoras (2025).

Como se señala igual en la tabla 3, las mujeres ejercen diferentes ocupaciones algunas de ellas relacionadas con las ventas, independientes, agricultoras, jornaleras empresarias, trabajadoras domésticas, entre otras. En la misma tabla, se observa que el 78% de los hogares de las mujeres del estudio tienen ingresos entre uno y dos salarios mínimos legales mensuales vigentes, el 15,9% de dos a tres salarios mínimos y el 4,9% reciben más de 3.900.000 millones de ingresos, esto corresponde a hogares que viven al mes con al menos U\$634 dólares mensuales.

3.4. Labores de cuidado.

En las labores de cuidado es importante remarcar que son las mujeres quienes más se encargan de estas tareas en todas las ocho labores, principalmente las actividades de voluntariado. El rol del cónyuge o compañero está presente principalmente en las compras del hogar y el suministro de alimentos. Los que menos se dedican a las labores de cuidado son los hijos en contraposición de las hijas que también cumplen actividades en menor proporción. Otros miembros del hogar también realizan labores del hogar principalmente en el suministro de alimentos. En este sentido, si bien más miembros del hogar participan de las labores de cuidado las mujeres están allí presentes.

Tabla 4.
Labores de cuidado hogar.

Labores de cuidado	Actividades de voluntariado	Apoyo a personas del hogar	Traslados relacionados	Compras del hogar	Cuidado físico de personas	Mantenimiento de vestuario	Limpieza y mantenimiento del hogar	Suministro de alimentos
Usted	61,4	41,7	49,1	32,4	41,3	58,9	55,4	50,7
Cónyuge o compañero	6,8	5,0	10,9	17,6	4,3	2,7	2,7	10,7
Hijos		1,7	3,6	1,4			2,7	
Hijas	2,3	3,3	5,5	1,4	6,5	1,4	1,4	1,3
Otros miembros del hogar	6,8	5,0	7,3	8,1	8,7	4,1	5,4	10,7
Usted y cónyuge o compañero	4,5	10,0	10,9	27,0	13,0	13,7	6,8	16,0
Usted y otros miembros del hogar	2,3	5,0		2,7	2,2	2,7	6,8	8,0
Usted, cónyuge o compañero e hijos/as		13,3	5,5	1,4	8,7	2,7	8,1	
Usted y hijos e hijas	9,1	6,7	1,8	5,4	10,9	9,6	8,1	
Cónyuge e hijos/as	2,3	3,3	1,8	1,4		1,4		
Usted, cónyuge o compañero, hijas y otros miembros del hogar	4,5	1,7	1,8		2,2	1,4	1,4	1,3
Usted, hijas/os y otros miembros del hogar		1,7	1,8	1,4	2,2	1,4	1,4	1,3
Usted, hijos/as y otros miembros del hogar		1,7						

Fuente: Autoras (2025).

Otro de los aspectos relevantes identificados en las entrevistas realizadas a las mujeres participantes, que refleja la persistencia de la desigualdad, es la falta de reconocimiento hacia su propio trabajo. Se evidenció que, con frecuencia, no se les concede la importancia que este merece, en parte porque muchas de ellas no son plenamente conscientes del valor de sus labores. A menudo tienden a considerar el trabajo masculino como más difícil, exigente e importante, incluso cuando ellas participan en las mismas actividades. Como resultado, su esfuerzo suele ser minimizado o, en algunos casos, invisibilizado. Una de las entrevistadas lo expresó de manera ilustrativa al describir las dinámicas laborales en su finca: “*pues mi papá, en sí, mi papá, y pues mi mamá y yo le ayudamos, como a coger cacao, lo más fácil*” (Entrevista 11, comunicación personal, marzo de 2025).

Asimismo, las participantes reconocen la existencia de diferencias entre hombres y mujeres, las cuales se reflejan en la forma en que se distribuye el trabajo dentro de la finca. Una de ellas lo expresó de la siguiente manera: “*pues en mi casa sí, pero hay ocasiones donde no está el papá y le toca a la mamá trabajar como un hombre*” (Entrevista 11, comunicación personal, marzo de 2025). En esa misma conversación, al indagar sobre las labores asignadas a los hombres, se señaló que estas suelen



asociarse con actividades consideradas más exigentes o pesadas, como “por ejemplo, fumigar, coger mandarina, lo más pesado” (Entrevista 11, comunicación personal, marzo de 2025).

Tabla 5.

Promedio de horas diarias dedicadas a labores de cuidado.

Actividades	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Desviación
Labores de Cuidado. Promedio Actividades de voluntariado	1	12	4,73	3,434
Labores de Cuidado. Promedio Apoyo a personas del hogar	1	20	6,22	3,875
Labores de Cuidado. Promedio Traslados relacionados	1	10	2,79	2,196
Labores de Cuidado. Promedio compras del hogar	1	12	3,55	3,163
Labores de Cuidado. Promedio cuidado físico a personas del hogar	1	24	8,45	8,508
Labores de Cuidado. Promedio mantenimiento de vestuario	1	8	2,36	1,648
Labores de Cuidado. Promedio Limpieza y mantenimiento del hogar	1	10	2,73	2,435
Labores de Cuidado. Promedio Suministro de alimentos	1	10	3,11	1,644

Fuente: Autoras (2025).

Además, se recogieron testimonios que reflejaron cómo, a pesar de reconocer que las labores del hogar son demandantes y requieren un gran esfuerzo físico y emocional, muchas mujeres en zona rural siguen sin considerarlas un “trabajo” en el mismo sentido que las actividades productivas realizadas fuera del hogar, como el cuidado de los animales o la recolección de cosechas. Esta percepción contribuye a la naturalización del trabajo doméstico y de cuidado como una responsabilidad inherente a las mujeres, en lugar de ser reconocido como una labor esencial para el sostenimiento del hogar y de la comunidad.

No obstante, al profundizar en las diferencias entre las labores domésticas y las de la finca, una de las entrevistadas enfatizó que estas primeras son más absorbentes en términos de tiempo y esfuerzo: “*a eso casi nos toca más duro a las mujeres que a los hombres, porque los hombres también trabajan duro, pero con la casa, los animales, todo eso... eso se lleva unos tiempitos*” (Entrevista 11, comunicación personal, marzo de 2025).

Aun así, persiste la valoración de las tareas agrícolas como las más exigentes y asociadas de manera exclusiva a los hombres, como se evidencia en otro testimonio: “*No, no, no... en la labranza no, porque ya es mi esposo y mi hijo los que trabajan allá en la labranza. Yo en la labranza no, yo manejo aquí las cosas del hogar: los pollitos, los animalitos y todo eso, pero en el hogar. Yo no trabajo allá ni nada, ellos son los que trabajan allá, pero sí tengo, como se dice, parte de lo que se produce: la mandarina, el chocolate, todo lo que produce la finca, sí, pero para trabajar, no*” (Entrevista 11, comunicación personal, marzo de 2025).

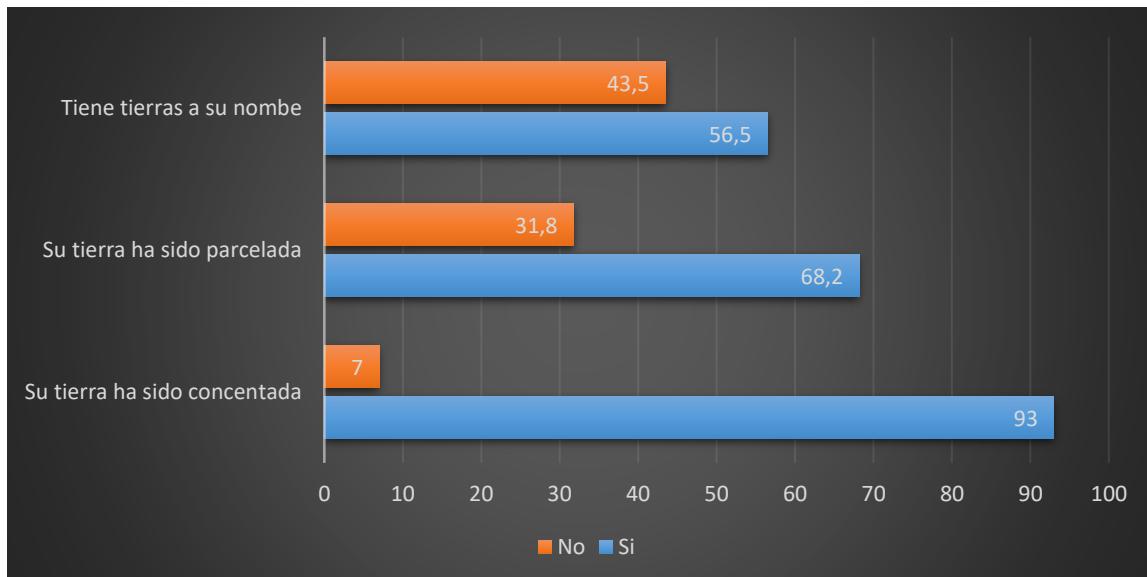
En relación con las labores de cuidado, estas se encuentran estrechamente vinculadas con la cantidad de tiempo que las mujeres participantes dedican a ellas. Los datos muestran que, en promedio, las

actividades de voluntariado representan 4,7 horas diarias, mientras que el apoyo a personas del hogar alcanza 6,22 horas. Los traslados relacionados suman alrededor de 2,7 horas, las compras del hogar 3,5 horas y el cuidado físico de personas dentro del hogar asciende a 8,4 horas, constituyéndose en la actividad de mayor dedicación. Por el contrario, las tareas a las que destinan menos tiempo son el mantenimiento de vestuario (2,3 horas), la limpieza y el mantenimiento del hogar (2,7 horas) y el suministro de alimentos (3,1 horas). Estos datos confirman que las actividades de cuidado, particularmente el apoyo y la atención física a los miembros del hogar, demandan la mayor parte del tiempo de las mujeres en zona rural, lo cual refuerza su sobrecarga y limita su participación en otras esferas sociales y productivas.

3.5. Tierra y territorio

El acceso a la tierra es fundamental para las familias rurales, porque representa su principal recurso y un factor clave para mejorar su calidad de vida, siguiendo a Gómez & Sanabria (2020). Además, facilita el acceso a créditos, asistencia técnica y programas de apoyo gubernamentales, fortaleciendo con ello la autonomía y el bienestar de las familias. En esta misma línea, León, 2007; Segrelles, 2018; Villamizar, 2024, evidencian una marcada desigualdad en la propiedad de la tierra en Colombia. Mientras que solo el 21.9% de las mujeres cuentan con tenencia y titularidad de la tierra, esta proporción asciende al 51.75% en el caso de los hombres, lo que refleja una brecha significativa en el acceso a este recurso fundamental.

Figura 4.
Posesión y estructura de la tierra



Fuente: Autoras (2025).

En cuanto a tres variables que describen la posesión y estructura de la tierra de las mujeres participantes del estudio se evidencia que el 43,5% de la tierra está a nombre de ellas a diferencia de un 56,5% que no lo está. El 93% de la tierra en donde viven las mujeres no ha sido concentrada, es decir que no se ha unido a las tierras nuevas parcelas, pero en ese contraste el 68,2% si ha sido



parcelada, principalmente debido a sucesiones o herencias en donde cada uno de los hijos/as toman una sección de la tierra.

Tabla 6
Tierra y territorio

Vive en una Vivienda	Porcentaje	De qué tipo de proyectos productivos hay en la finca	Porcentaje
Propia	50,6	No tiene en este momento proyectos productivos	43,0
Alquilada	20,0	Tienda	2,3
Familiar	29,4	Árboles frutales	8,1
		Criaderos de pollos	10,5
Que tamaño tiene su finca (aproximadamente)	Porcentaje	Cacao	12,8
Menos de una hectárea	12,3	Cacao y aguacate	5,8
De 1,2 hectáreas a 3 Ha	33,3	Aguacate	1,2
De 4 Ha a 10 hectáreas	29,8	Agrícolas	2,3
De 11 hectáreas a 20 Ha	17,5	Café	2,0
Más de 23 hectáreas	7,0	Otros proyectos productos variados	12,0

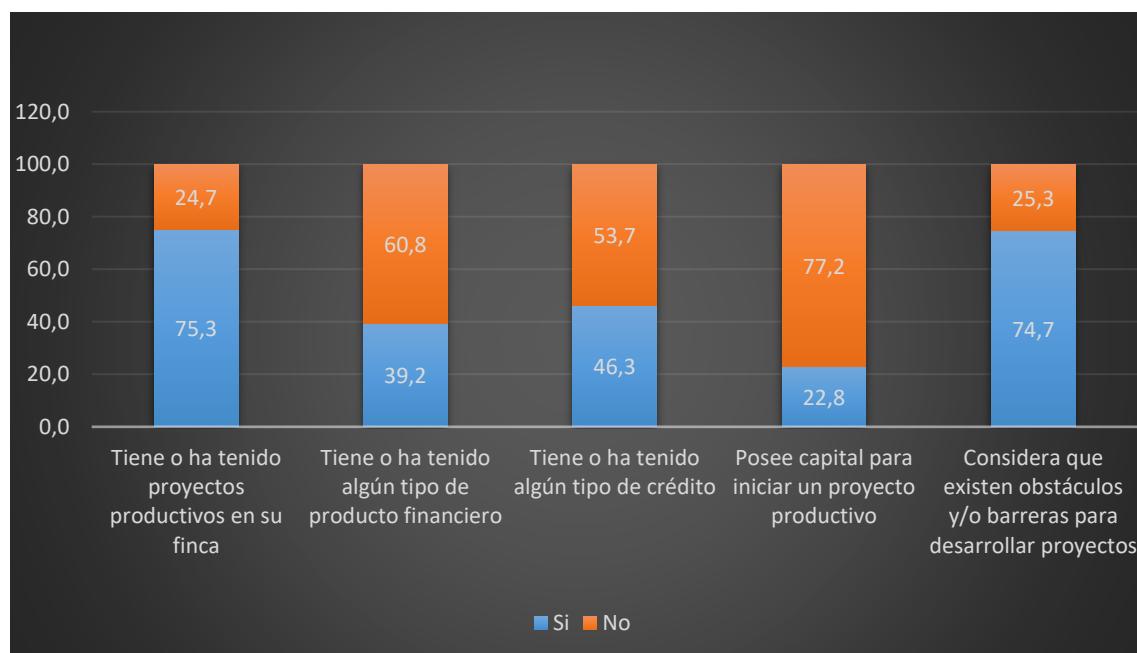
Fuente: Autoras (2025)

Ante esta realidad, son las mujeres, sus vivencias y sus voces las que visibilizan la desigualdad socioeconómica que enfrentan la mujer rural en los distintos municipios de Santander. Esta desigualdad se manifiesta en la tenencia y capacidad de agencia sobre la tierra, la división sexual del trabajo y el escaso reconocimiento de su labor, así como en la falta de oportunidades para emprender proyectos productivos. Sumado a esto, muchas mujeres se ven afectadas por la falta de reconocimiento legal de la propiedad de la tierra, una problemática que se agrava por el desconocimiento de sus derechos y la discriminación que enfrentan al solicitar créditos o acceder a asistencia técnica, lo que limita su autonomía económica.

Una de las preocupaciones constantes que se identificaron en las mujeres participantes del estudio está relacionado con la inclusión financiera, en ello se mencionan diferentes obstáculos y barreras para acceder a este tipo de productos. En ello, se evidencia que:

“Pues a mí sí me ponen mucho, mucho problema. A él no [aquí hace referencia a su esposo], pero a mí sí. Nunca he tenido un crédito, la verdad, nunca, porque inclusive voy a sacar una vez un celular por medio del plan que tengo y me dijeron que tenía poco, poco cupo, o sea, poco punto, lo llaman ellos cupo. Entonces no, no he intentado más en eso” (Entrevista 9, comunicación personal, febrero 2025).

Figura 5
Gestión y oportunidades en la obtención de la tierra



Fuente. Autoras (2025).

Para este momento, las mujeres entrevistadas que tienen esposo, cónyuge o compañero permanente relacionan que existen diferencias en el momento en el que ellos (hombres) buscan acceder a un producto financiero, mencionan que si lo logran hacer como lo identifica la entrevistada que eso obedece generalmente a que él es el dueño de la tierra “Yo creo que es por eso, porque él y yo no, pues por lo que uno no aparece con nada, de pronto puede ser” (Entrevista 9, comunicación personal, febrero 2025). Igualmente, en los recorridos realizados tanto en los mercados campesinos de los municipios o diversos eventos relacionados con los productos agrícolas siempre hay presencia de cooperativas y también del banco agrario ofreciendo productos financieros y lo primero que estas instituciones preguntan a quienes se acercan o asisten a este tipo de eventos es si se es dueño/a de la tierra.

5. Discusión

Si bien la titularidad de la propiedad representa un avance, no constituye por sí sola una garantía de igualdad, debido a que las mujeres suelen poseer terrenos más pequeños, de menor calidad o con restricciones en su uso. Esta situación confirma lo señalado en diversos estudios, donde se advierte que la propiedad formal no necesariamente se traduce en autonomía económica o en una participación plena dentro de las dinámicas productivas. La persistencia de estas desigualdades pone de manifiesto que, aun con la existencia de políticas públicas y marcos normativos orientados a reducir la brecha de género, persisten fuertes condicionamientos culturales y sociales que refuerzan los roles tradicionales. En contextos rurales, estas limitaciones se hacen más evidentes, pues las mujeres deben enfrentar obstáculos adicionales para acceder al crédito, a los programas de redistribución de tierras y a los espacios de decisión sobre los recursos productivos.

En estos casos, la mujer en zona rural no solo puede desempeñar el rol tradicional asociado al hogar, sino que también está en capacidad de fortalecer y diversificar otros papeles dentro de la comunidad.



Su participación la convierte en un agente productivo en materia económica, al liderar y consolidar proyectos que integran la sostenibilidad ambiental y el desarrollo territorial. Iniciativas como la BioAcuaponía (Guarnizo & Contreras, 2023), la agroecología o la construcción sostenible permiten visibilizar a la mujer rural como promotora de innovación, al mismo tiempo que contribuyen al mejoramiento de la calidad de vida de su familia y de la comunidad.

En este sentido, el reconocimiento de la mujer como sujeto social y económico resulta fundamental para superar los modelos tradicionales que la han relegado a un papel secundario en la toma de decisiones. La posibilidad de articular sus saberes con proyectos productivos sostenibles no solo amplía su campo de acción, sino que también abre la discusión sobre la necesidad de políticas públicas que garanticen acceso a recursos, formación técnica y financiamiento inclusivo. Además, la presencia de la mujer en iniciativas ambientales y productivas genera un efecto multiplicador, pues fomenta prácticas comunitarias resilientes frente a fenómenos como el cambio climático, la inseguridad alimentaria y las brechas socioeconómicas.

De esta manera, la mujer rural emerge como un actor estratégico en la transformación de las dinámicas territoriales, ya que su rol trasciende lo doméstico para insertarse en ámbitos económicos, ambientales y políticos. Sin embargo, este proceso enfrenta desafíos estructurales relacionados con la desigualdad de género, la tenencia de la tierra, la carga desproporcionada del trabajo de cuidado y la persistencia de patrones culturales que limitan su autonomía. Discutir y analizar estas tensiones resulta indispensable para consolidar un modelo de desarrollo rural más equitativo, participativo y sostenible, en el que la mujer sea reconocida como protagonista de los procesos de cambio.

6. Conclusiones

Este estudio evidencia que las mujeres rurales del departamento de Santander, en los cinco municipios analizados (Lebrija, San Vicente de Chucurí, Rionegro, San Gil y Valle de San José), enfrentan múltiples dilemas vinculados a la desigualdad socioeconómica que limitan su capacidad de agencia. Aunque en las últimas décadas se han alcanzado avances en el reconocimiento de sus derechos, persisten barreras estructurales relacionadas con el acceso desigual a la tierra, la limitada participación en la toma de decisiones dentro del hogar y en los espacios comunitarios, así como restricciones para alcanzar autonomía económica. Esta última se ve particularmente condicionada por la ausencia de ingresos propios y por las dificultades para acceder a créditos, programas productivos y recursos institucionales. A ello se suma la sobrecarga de tareas de cuidado no remuneradas y la persistencia de estereotipos de género que naturalizan y reproducen dichas desigualdades.

Los hallazgos también muestran que, pese a estas limitaciones, las mujeres rurales se caracterizan por una notable resiliencia, expresada en su liderazgo dentro de iniciativas de subsistencia y participación comunitaria, las cuales fortalecen de manera significativa su capacidad de agencia. Un aspecto clave en este proceso ha sido su articulación en organizaciones de mujeres, que funcionan como espacios estratégicos de empoderamiento colectivo. A través de estas estructuras, las participantes no solo comparten experiencias y problemáticas cotidianas, sino que además gestionan proyectos productivos, acceden a procesos de formación técnica, consolidan redes de apoyo y logran incidir en



escenarios de toma de decisiones a nivel local.

En este sentido, los resultados ponen de relieve la necesidad de impulsar transformaciones tanto estructurales como socioculturales. Desde el Estado, se requieren ajustes que garanticen un acceso equitativo a la tierra, al crédito y a programas productivos inclusivos. Al mismo tiempo, resulta indispensable avanzar en la modificación de prácticas y valores culturales que reconozcan y valoren el rol fundamental de las mujeres rurales en la sostenibilidad de los territorios.

En conclusión, las mujeres rurales de Santander representan un pilar indispensable en el tejido social y económico del campo colombiano. Su resiliencia, liderazgo y capacidad organizativa constituyen una base sólida para promover procesos de desarrollo más equitativos y sostenibles. Sin embargo, para que este potencial se traduzca en transformaciones reales, es necesario que los esfuerzos institucionales, comunitarios y académicos confluyan en el diseño de políticas públicas con enfoque de género y en la generación de escenarios de participación efectiva. Solo de esta manera será posible avanzar hacia mayores niveles de justicia social y equidad de género en el ámbito rural, asegurando que las mujeres sean reconocidas no únicamente como beneficiarias, sino como protagonistas activas de los procesos de cambio en sus territorios.

7. Agradecimientos

Artículo derivado del proyecto de investigación “Estrategias y capacidad de agencia de las mujeres rurales para superar las desigualdades socioeconómicas en Santander”, financiado por el Instituto Colombo-alemán para la Paz (CAPAZ) y la Universidad Santo Tomás, seccional Bucaramanga, para el año 2024. La investigación fue sometida al comité de ética bajo el código 02442024-4225072024, donde se revisó el consentimiento informado y se validaron los instrumentos de recolección de información.

8. Referencias bibliográficas

- Alboroz-Arias, N., Rojas-Sanguino, C., & Santafe-Rojas, A. K. (2025). Empowering rural women in the cocoa production chain in Sardinata, Norte de Santander, Colombia. *Social Sciences*, 14(2), 94. <https://doi.org/10.3390/socsci1402009>
- Bonis-Profumo, G., Stacey, N., & Brimblecombe, J. (2021). Measuring women's empowerment in agriculture, food production, and child and maternal dietary diversity in Timor-Leste. *Food Policy*, 102, 102102. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2021.102102>
- Cruz, C., López, J. Y., Hernández, R. B., & Sepúlveda, J. (2024). Empoderamiento, feminismo comunitario y buen vivir en mujeres del Programa Sembrando Vida. *Revista Venezolana de Gerencia*, 29(110), 170–183. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/rvg/article/view/42442/49366>
- Barrientos-Monsalve, E. J., Sotelo-Barrios, M. E., & Hoyos-Patiño, J. F. (2023). *Metodología de la investigación: Guía práctica para la formulación de proyectos de investigación con ejemplos en*



- áreas de administración y diseño (1.^a ed.). Universidad Francisco de Paula Santander; Ecoe Ediciones.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2020a). *Mujeres rurales en Colombia* [Nota estadística]. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/sep-2020-%20mujeres-rurales.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2020b). *Mujeres y hombres: Brechas de género en Colombia*. En Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer & ONU Mujeres (Eds.), *Informe nacional sobre brechas de género*. Bogotá: Editorial DANE.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2021). *Pobreza en Colombia: Un análisis con perspectiva de género* [Nota estadística]. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/sep-2020-%20mujeres-rurales.pdf>
- Ecosistema para el monitoreo, tratamiento y prevención de violencia de género. (2023). *REVISTA COLOMBIANA DE TECNOLOGIAS DE AVANZADA (RCTA)*, 1(41), 20-35. <https://doi.org/10.24054/rcta.v1i41.2414>
- Gómez Mendoza, M. J., & Sanabria Torres, L. P. (2020). Las mujeres rurales y su derecho a la tierra: retos de la política pública en Colombia. *Revista Derecho del Estado*, 46, 85-106. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S2256-54932020000100085&script=sci_arttext
- Goyes, I. (2019). Marco jurídico para la autonomía económica de las mujeres en Colombia. *Revista Academia & Derecho*, 10(18), 165–206. <https://doi.org/10.18041/2215-8944/academia.18.6001>
- Guarnizo Sánchez, N. A., & Contreras Gómez, A. E. Y. (2023). La acuaponía urbana: fomentando la agricultura sostenible en entornos urbanos. *Revista Nodo*, 18(35), 20–29. <https://doi.org/10.54104/nodo.v18n35.1616>
- Glaser, B., & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. New York: Aldine de Gruyter. <https://archive.org/details/discoveryofgrou00glas>
- León, M. (2007). *La propiedad como bisagra para la justicia de género*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
- ONU Mujeres. (2021). *Conozca los datos: Mujeres y niñas rurales*. <https://www.unwomen.org/es/digital-library/multimedia/2018/2/infographic-rural-women>
- Rappaport, J. (2000). *La política de la memoria: Interpretación indígena de la historia en los Andes colombianos*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Segrelles, J.A. (2018). La desigualdad en el reparto de la tierra en Colombia: Obstáculo principal para una paz duradera y democrática, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 38(2), 409-433, <http://dx.doi.org/10.5209/AGUC.62486>
- Luis Oscar Barroso Carrillo. (2024). *Los programas de transferencias monetarias, una mirada crítica a su implementación*. *Formación Estratégica*, 10(2), 01–13. Recuperado a partir de <https://formacionestrategica.com/index.php/foes/article/view/152>
- Sheldon, H., & Kaminaga, A. S. (2023). What's in a name? Property titling and women's empowerment in Benin. *Land Use Policy*, 129, 106608. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2023.106608>
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia. <https://idoc.pub/documents/bases-de-la-investigacion-cualitativa-a-schrauss-amp-j-corbin-mwl10r6qm5nj>



- Tagat, A. (2020). Female matters: Impact of a workfare program on intra-household female decision-making in rural India. *World Development Perspectives*, 20, 100246. <https://doi.org/10.1016/j.wdp.2020.100246>
- Tuhiwai-Smith, L. (2004). *Decolonizing methodologies: Research and indigenous peoples*. London & New York: Zed Books.
- Vasco, C. (1990). *Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales: Comentarios a propósito del artículo "Conocimiento e interés" de Jürgen Habermas*. Bogotá: CINEP.
- Villamizar Acosta, C. (2024). *Situación de las mujeres rurales colombianas y su acceso a la tierra*. Ciencia y Sociedad, 49(2), 29-53. <https://doi.org/10.22206/cys.2024.v49i2.3121>
- Zheng, H., Zhou, Y., & Rahut, D. B. (2023). Smartphone use, off-farm employment, and women's decision-making power: Evidence from rural China. *Review of Development Economics*, 27(3), 1327–1353. <https://doi.org/10.1111/rode.12966>